

EMPLEO ARTESANAL EN EL ECUADOR

Anthony Bottomley (*)

Introducción

El productor artesanal del Ecuador suele generalmente trabajar en un pequeño taller (1) fabricando zapatos, textiles, muebles, etc. (2), y utilizando para ello herramientas simples (3). Los ingresos de ese artesano son bajos y muy larga su jornada de trabajo (4). La mayor parte de los artesanos pertenecen todavía a la fase pre-industrial de desarrollo económico, tendiendo a desaparecer a medida de que vaya ganando terreno la producción industrial (5). Por esta razón el artesano plantea, desde

(*) Universidad de Bradford, Inglaterra.

El autor de este informe está profundamente agradecido al señor Lucas Herrero G., experto en artesanía y pequeñas industrias de la O.I.T. en el Ecuador, por la ayuda que prestó en la preparación de este capítulo.

(1) El promedio de personas empleadas en un taller es de 2,7, si bien parece que esta cifra está aumentando (Frank L. Tunner, Donald G. Woodworth, Edward A. Podesta and Ramy Alexander: *The Artisan Community in Ecuador's Modernizing Economy* [Menlo Park: Stanford Research Institute, 1963], pág. 76. [En adelante nos referiremos a esta obra con la sigla S.R.I., *op. cit.*, etc.])

(2) Véase Gobierno del Ecuador, Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica (de ahora en adelante utilizaremos la sigla J.N.P.C.E.): *Plan General de Desarrollo Económico y Social*, tomo III, libro segundo, "La Artesanía" (Quito, 1963), págs. 4 y 5.

(3) Según una encuesta de muestreo del Stanford Research Institute efectuada en unos 2.000 talleres de artesanía del Ecuador (5,8 por 100 del número total de maestros artesanos), el 67 por 10 de esos talleres usaban exclusivamente herramientas de mano (S.R.I., *op. cit.*, pág. 46).

(4) Se ha calculado que en 1961 el promedio anual de ingresos de un productor de artesanía era de 391 dólares estadounidenses, teniendo que trabajar para ello de 12 a 14 horas o más por día, durante seis días de la semana (*Ibid.*, pág. 20).

(5) En Colombia, por ejemplo, el empleo en el sector de la artesanía disminuyó en más de un 25 por 100 durante el período de industrialización de 1953-1959 (H. F.

el punto de vista de clase social, un problema importante en materia de desarrollo económico, ya que constituye una proporción apreciable de la fuerza de trabajo y su desplazamiento por la producción industrial parece reducir el empleo "industrial" en general, manifestándose al mismo tiempo una fuerte resistencia política a cualquier cambio. Las dificultades ante este dilema, en la medida en que se refieren a un sector importante de la producción artesanal del país, han sido descritas en la forma siguiente (6) :

"El año 1963 ha sido crítico para numerosos grupos de artesanos de las ciudades de todo el Ecuador. En un mercado limitado, compuesto de aproximadamente 1.600.000 habitantes urbanos, incluso el más ligero aumento de la producción puede constituir un desastre económico para determinados artesanos. En la industria del calzado, por ejemplo, cuatro de las fábricas establecidas en Guayaquil, que ocupan solamente a 200 personas, han empezado a amenazar la seguridad económica de 15.642 personas que se dedican a la producción manual de zapatos de cuero. Estas fábricas venden calzado hecho con materia plástica por unos 27 sucres (1,35 dólares), como promedio, calzado que hace una fuerte competencia a los zapatos de cuero baratos de artesanía y que se venden en Quito, por ejemplo, de 55 a 100 sucres (2,75 a 5 dólares). Se calcula que el consumo total de zapatos en Ecuador por año es de 1.764.000 pares, siendo probablemente la capacidad de producción de las citadas cuatro fábricas de más de un millón de pares. Así, la súbita aparición de la amenaza competitiva de la fabricación industrial de calzado ha perjudicado gravemente la situación económica de los zapateros artesanos de todo el Ecuador."

De hecho, no obstante, la Asociación de Zapateros Artesanos logró de hecho recientemente que las mencionadas fábricas limitasen su producción durante dos años, para contribuir a la constitución de una cooperativa de artesanos, conviniendo además en que no se instalaría más maquinaria por ahora (7). De esta suerte, pueden surgir fábricas en

McCusker and F. L. Turner: *Preliminary Forecast of Trends in the Artisan Labour Force* [Quito: U. S. Aid Mission, Sept. 27, 1963], págs. 3 y 4 [mecanografiado y en los archivos de la misión].

(6) S.R.I., *op. cit.*, pág. 27.

(7) *El Comercio* (Quito, 27 de septiembre de 1963), pág. 11.

un ambiente de animosidad, coincidiendo con una detención o incluso una declinación del aumento de la demanda, al tiempo que el artesano se queda sin trabajo. Estos factores pueden constituir un grave lastre para el desarrollo económico. Consecuentemente, Ecuador necesita establecer los principios de una política de artesanía que minimice estos obstáculos, desarrollando asimismo plenamente aquellos atributos de la comunidad artesanal que pueden contribuir al desarrollo económico. Fundamentalmente, una política de este tipo consiste en crear empleos productivos para los artesanos desplazados de su industria durante el período inicial de industrialización, pudiéndose clasificar tales oportunidades de empleo en los siguientes sectores de la economía: 1) las propias industrias de transformación; 2) agricultura; 3) otras actividades, y 4) la producción de artículos de artesanía para la exportación. A continuación se estudiarán cada una de estas posibilidades en el orden indicado.

I. EMPLEO EN LAS INDUSTRIAS DE TRANSFORMACION

El desarrollo de las industrias de transformación tendrá en cualquier país dos efectos distintos. Primero, contribuirá al aumento de la demanda respecto de todos los artículos nacionales de consumo, a medida que las ganancias derivadas de una aplicación más eficaz de las técnicas de la producción industrial se distribuyen entre los factores de esa producción, incluida la mano de obra (8). En segundo lugar, dicho desarrollo de las industrias de transformación reducirá la demanda respecto de la producción nacional, en razón de que un trabajador de fábrica sustituye a cinco o seis artesanos productores de un determinado artículo. Es posible que este trabajador de fábrica gane más que un artesano, pero no es probable que obtenga en total tanto como lograron sus predece-

(8) A pesar de que en la producción industrial del Ecuador sólo se encontraba empleado en 1963, el 1,76 por 100 de la fuerza de trabajo (Gobierno del Ecuador, J. N. P. C. E.: *Resumen del Plan General de Desarrollo Económico y Social del Ecuador*, Quito, 1963, pág. 25) produjo, sin embargo, el 9 por 100 del producto nacional bruto. En opinión de un grupo de observadores: "... la productividad que se alcanza en los talleres de artesanía representa alrededor de una tercera parte de la productividad registrada en las fábricas más pequeñas del Ecuador (clasificadas según el número de trabajadores empleados) y de una sexta parte de las fábricas más importantes de ese país" (S. R. I., *op. cit.*, págs. 31 y 46).

sores artesanos (9). En consecuencia, a menos de que los propietarios de otros elementos de la producción inviertan estos ingresos suplementarios, derivados de la producción industrial, en productos nacionales, disminuirá la demanda general. En la práctica, el grado en que los propietarios del capital industrial inviertan particularmente sus aumentos de ingresos en el extranjero —principalmente incrementando las importaciones de maquinaria y de bienes de consumo— pueden determinar proporcionalmente la importancia de la declinación de la demanda en general (10). El resultado práctico de este proceso es que los artesanos pueden ser desplazados, tanto que no se producen simultáneamente otras oportunidades de empleo para ellos, debido a los efectos en cadena de tipo general que ejerce la declinación inicial de la demanda entre los artesanos desempleados (11). En estas circunstancias, a menos de que se

(9) La remuneración en las fábricas del Ecuador oscila entre 12 dólares al mes en los establecimientos industriales más modestos de las provincias de salarios más bajos y 50 dólares en las fábricas más importantes de las provincias de salarios más elevados. Esto significa que un artesano calificado (que gane como promedio 47 dólares al mes) difícilmente podrá aumentar sus ingresos ejerciendo un empleo industrial, en tanto que los artesanos no calificados a su servicio (con un salario de 26 dólares por mes) pueden obtener mejores condiciones de remuneración, y sus aprendices (que ganan 9 dólares por mes) lograrán con toda seguridad ingresos más elevados. Evidentemente, en estas condiciones, las solicitudes de empleos industriales rebasan con mucho los puestos de trabajo disponibles, de suerte que, en la práctica, rara vez se brinda al artesano la oportunidad de cambiar de trabajo, aunque, de acuerdo con una encuesta reciente, más de la mitad de esos artesanos estarían dispuestos a trabajar en las fábricas (véase S.R.I., *op. cit.*, páginas 4, 19 y 20).

(10) En este caso ocurre que el fabricante adquiere más divisas extranjeras en el Banco Central, recibiendo éste a cambio moneda nacional, con el consiguiente resultado de que se reduce la circulación de la moneda nacional, con todos los efectos múltiples y desfavorables que esto implique, a menos que dicho Banco Central restablezca en la economía con suficiente rapidez ese dinero circulante. Aun suponiendo que así sea, ese capital se destinará probablemente a financiar la demanda de artículos de consumo de costos de producción más bajos en concepto de mano de obra que los costos de la producción artesanal en el mismo concepto, dando lugar a lo que actualmente se denomina "desempleo estructural".

(11) El aumento del índice de la producción industrial en el Ecuador, entre 1950 y 1961, fue de un 8 por ciento al año, como promedio (S.R.R., *op. cit.*, página 31), si bien este incremento se acompañó de una reducción apreciable del porcentaje de la fuerza de trabajo empleada en el conjunto de fábricas y talleres de artesanía (de 19,36 por ciento a 15,58 por ciento). Hay que reconocer, sin embargo, que el nivel del empleo total en ambos sectores aumentó en 32.000 puestos de trabajo, si bien este aumento fue una contribución más que insuficiente al incremento general de la fuer-

produzcan aumentos espontáneos de la producción agrícola, de la que dependen en tan medida otras oportunidades de empleo en el sector de los servicios, decaerá la demanda general al mismo tiempo que se establecen las fábricas, las que tenderán a funcionar por debajo de su capacidad normal con la consiguiente baja de los intereses del capital invertido (12). De esta forma se paralizará el desarrollo de la producción, tendiéndose a invertir los excedentes de la misma fuera de los sectores de la economía que los originaron. Aun suponiendo que no se plantee esta situación extrema, el reiterado obstáculo a la creación de oportunidades, de empleo, en virtud del desplazamiento de los artesanos, frenará otros impulsos que puedan presentarse para fomentar el desarrollo económico, y los aumentos del producto nacional bruto no serán tan rápidos como lo serían normalmente. De esta suerte, dado que una proporción importante de la fuerza de trabajo del Ecuador está constituida por artesanos (13), es de vital importancia la creación de oportunidades de empleo, además de las que se introduzcan en las propias industrias de transformación, a fin de absorber y mantener al productor artesano. De no crearse estas oportunidades, la dinámica de la expansión industrial tenderá a vacilar por carencia de la demanda, agravándose la situación por la resistencia política a la introducción de cualquier cambio (14).

za de trabajo no agrícola de 300.000 personas que se registró durante este período (*Resumen... op. cit.*, página 25).

(12) De los 17 tipos de producción industrial objeto de la encuesta de 1961 que realizó la sección industrial de JNPCE, muy pocos de ellos funcionaban por encima del 60 por ciento de su capacidad normal de producción, y gran número de ellos por debajo del 30 por ciento de esa capacidad de producción.

(13) Se ha calculado que en el Ecuador, en 1962, 93.000 artesanos trabajaban en las ciudades, y que otros 139.000 estaban ocupados a tiempo parcial en su mayoría en las zonas rurales (*Plan General... La Artesanía, op. cit.*, páginas 6, 7 y 21). De esta forma, los artesanos urbanos que trabajan a tiempo completo constituyen alrededor del 5 por ciento de la cifra total de la población laboriosa, es decir, el 14 por ciento si incluimos los productores rurales y artesanales (*Resumen... op. cit.*, página 32). Además, los trabajadores manuales de todos los tipos forman el 89 por ciento, aproximadamente, de la fuerza de trabajo de las industrias de transformación, si se calculan conjuntamente la producción de artesanía y la producción industrial (S. R. I., *op. cit.*, páginas 1 y 13).

(14) Una de las causas principales de esta dinámica es probablemente el propio artesano. De las dos mil personas, aproximadamente, que contestaron en el Ecuador al cuestionario del Stanford Research Institute (R. S. I., *op. cit.*, páginas 4 y 78), más de la mitad consideraban que sus negocios habían empeorado estos últimos años. La

II. EMPLEO EN LA AGRICULTURA

Como ya hemos señalado, la creación de industrias de transformación puede reducir en general la demanda nacional, suprimiendo así puestos de trabajo que existían anteriormente, sin tener en cuenta los propios artesanos desplazados. Asimismo, los aumentos de la producción industrial pueden iniciar un proceso generalizado de declinación e incluso paralización del incremento de los ingresos y niveles de empleo nacionales, si tenemos en cuenta los efectos múltiples de dicho proceso. En consecuencia, vale la pena reiterar que, en estas circunstancias, los aumentos espontáneos de las oportunidades de trabajo en las industrias de servicios no se producirán probablemente, ya que la creación de esos empleos está subordinada directamente a los aumentos de las cifras de empleo y de la demanda entre los productores de bienes agrícolas y de productos de transformación. A la luz del análisis del capítulo anterior, en consecuencia, la agricultura es el único sector de la economía en el que se pueden ocupar los artesanos desplazados en las fases iniciales y cruciales del proceso de industrialización.

Puede afirmarse, para aclarar este problema, que una proporción apreciable de las personas desplazadas por el proceso de industrialización, o los miembros de las familias artesanales en las que se registre un aumento rápido de la población, han de convertirse en agricultores si se quiere que contribuyan a satisfacer los aumentos de la demanda. Trátase de una evolución ineludible en última instancia, a menos de que el proceso de industrialización se efectúe rápidamente a base de las exportaciones de gran parte de la producción correspondiente, o se cree una demanda suficiente en virtud de una gran población que, a pesar de sus medios modestos, puede constituir un mercado lo suficientemente importante que absorba aumentos apreciables de la producción en serie. No obstante, estas hipótesis no son posibilidades muy prometedoras para salir del callejón sin salida que representa la declinación de la demanda entre los artesanos

gran mayoría de ellos (67 por ciento) manifestaron que desearían crear una pequeña fábrica, ya que su subsistencia, en tanto que puros y simples artesanos, se hacía cada vez más problemática. No obstante, este deseo —aun pudiendo cumplirse— no contribuirá, escasa o prácticamente, a resolver el problema general de desempleo entre los artesanos, ya que de hecho es probable que la creación de estas fábricas agrave el desempleo de los mismos.

desplazados del Ecuador. La producción inicial de toda nueva industria de transformación no puede competir en general en el mercado internacional, siendo excesivamente escaso el mercado nacional, ya que el Ecuador sólo cuenta con una población inferior a cinco millones de habitantes.

Afortunadamente este país dispone de grandes extensiones de tierras cultivables sin explotar, que podrían absorber a los artesanos desplazados por el proceso de industrialización (15). Por fortuna también, una gran proporción de los artesanos rurales que trabajan a tiempo completo han dedicado algunas de sus actividades a la agricultura, de suerte que parecen estar dispuestos a realizar este tipo de trabajos, asimismo a tiempo completo, si se les brinda una oportunidad para ellos (16). Este deseo de realizar labores complementarias en la agricultura se registra evidentemente en forma más acusada entre aquellos artesanos rurales que se dedican a las industrias a domicilio durante los prolongados períodos de inactividad en la agricultura (17).

No obstante, todo lector con espíritu crítico podría preguntarse justificadamente: si la declinación de la demanda en razón del desplazamiento industrial de los artesanos suprimirá la expansión del proceso de industrialización, ¿no impedirá asimismo el desarrollo de la producción agrícola para el mercado nacional? ¿No obligarán los artesanos —a quienes se estimula a que colonicen las grandes extensiones de tierras cultivables— a una gran proporción de la mano de obra agrícola de dedicarse a una producción de subsistencia a medida que desaparece su anterior consumo de artículos alimenticios comercializados, declinando así la economía en un sector parcialmente industrializado por falta de demanda? Evidentemente, la pregunta está fundamentada, si bien cabe darle una respuesta también racional. La producción agrícola no ha de hacer frente a las limitaciones competitivas de las exportaciones que restringen las industrias de transformación en los países de economías débiles. Los efectos negativos de la declinación de la demanda entre los artesanos pueden carecer de importancia si la producción de artículos agrícolas para las ex-

(15) Naciones Unidas, Secretaría de la Comisión Económica para la América Latina: *El Desarrollo Económico del Ecuador* (México, enero de 1954), página 43.

(16) Veinticinco por ciento de los artesanos, de acuerdo con la encuesta realizada por el Stanford Research Institute, (*op. cit.*, página 4).

(17) Véase Naciones Unidas, Misión Andina: *Programa de Desarrollo Artesanal para la Misión Andina* (Quito, agosto de 1962), página 1 (informe dactilografiado que figura en los archivos de la Misión), y Lucas Herrero: *Programa de Desarrollo de la Artesanía* (Quito, JNPCE, mayo de 1963), página 15.

portaciones aumentan, y si se elevan también los niveles de empleo en ese sector. Las utilidades de estas exportaciones serán convertidas por los productores en el Banco Central en moneda nacional, aumentando así la demanda del país. Esas mismas utilidades pueden, asimismo, destinarse en forma creciente a financiar las importaciones de maquinaria y de bienes de consumo. La demanda de la producción de un país puede mantenerse incluso si se invierten más utilidades en la adquisición de maquinaria en el extranjero. Lo mismo se aplica a las importaciones complementarias de bienes de consumo, ya que también estas importaciones pueden ser compensadas mediante un aumento de las exportaciones de productos agrícolas. Además, la adquisición de más bienes de consumo en el extranjero puede crear una demanda que justifique la fabricación nacional de esos productos. El movimiento de una parte de los trabajadores desempleados de los centros urbanos al sector de la producción de artículos agrícolas para la exportación puede aprovecharse de esta manera para estimular la demanda de bienes industriales durante las fases iniciales del desarrollo industrial (18).

III. EMPLEO EN OTRAS ACTIVIDADES

En cierto sentido puede decirse que aumentan los niveles de empleo en el sector de la artesanía cuando el proceso de industrialización rebasa ciertos límites. Una vez resuelto el problema de dar empleo a los trabajadores subempleados y desempleados, tanto en las regiones rurales como en las ciudades, los salarios de la industria tenderán a aumentar a medida que continúen elevándose los ingresos marginales de la productividad de la mano de obra (19). En ese momento, los trabajadores industriales pueden comprar bicicletas, radios y, finalmente, automóviles y televisores en forma creciente a medida que sus ingresos rebasen los límites de sus necesidades vitales. El consumo de estos bienes implicará mayor número de empleos en servicios tales como finanzas, comercio, transportes, conservación y reparación de maquinaria (20). En este tipo

(18) Evidentemente, a este respecto pueden aplicarse, con la misma intensidad, planes para eliminar el subempleo en la agricultura.

(19) Véase J. C. H. Fei and Gustav Ranis: "Innovation, Capital Accumulation, and Economic Development", en *The American Economic Review*, volumen LIII, número 3 (junio de 1963), páginas 283 y 313.

(20) En la actualidad, el número de artesanos dedicados a lo que se denominan simplemente funciones de "servicios" en el Ecuador no constituye en total más de

de actividades se ocupará una proporción cada vez mayor de la población: —sin contar con las lavanderías, las agencias de viajes, etc.—, que podrá también ganarse la vida gracias al aumento de la demanda. No obstante, estas oportunidades de empleo se crean fundamentalmente en virtud de los aumentos de los ingresos y de los niveles de empleo en los sectores básicos de la agricultura y en la producción industrial. Es decir, dichas oportunidades de trabajo no pueden preceder a dicho desarrollo.

Pueden observarse, sin embargo, algunas excepciones a esta regla. Así, los servicios que se aplican directamente más bien a la producción que al consumo pueden a veces surgir antes de que se produzca la producción complementaria a la que han de aplicarse. Por ejemplo, pertenecen a esta categoría de servicios el establecimiento de sistemas más eficaces de crédito agrícola, los esfuerzos desplegados para fomentar la venta de abonos, o la creación de medios mejorados de transporte y de comercialización. En caso de que estos artesanos desplazados muestren un espíritu de iniciativa en las citadas actividades, cabe prever un desarrollo de las mismas. Everett Hagen ha argüido, en forma extensa y con conocimiento de causa, que es precisamente esta clase social la que con toda probabilidad proporcionará los innovadores de una sociedad en evolución. Dicho autor opina asimismo que este tipo de artesanos tratará a toda costa de mantener sus niveles de vida y posición social anteriores cuando se vean amenazados por circunstancias desfavorables (21). Si, en consecuencia, aplicamos directamente las teorías de Hagen al caso de los artesanos desplazados en el Ecuador, cabe esperar que algunos de ellos lograrán incorporarse a algún sector de actividad económica, como el comercio, las finanzas, etc. Supongamos, por ejemplo, que un artesano que fabricaba anteriormente pequeñas herramientas desee con ahinco

la cuarta parte del 1 por ciento de la población económicamente activa (*Plan General...*, *La Artesanía*, *op. cit.*, página 21), si bien en las economías adelantadas, como la de Estados Unidos, únicamente el sector de la conservación y reparación de maquinaria absorbe el 4,26 por ciento de la fuerza de trabajo (S.R.I., *op. cit.*, página 102). Una proporción de esta importancia en el Ecuador sería suficiente para proporcionar el número de empleos necesario a todos aquellos artesanos —dedicados a su profesión a tiempo completo— que estén amenazados profesionalmente por la producción industrial.

(21) Véase Everett E. Hagen: "A Framework for Analyzing Economic and Political Change", en *Development of the Emerging Countries* (Washington, The Brookings Institution, 1962), páginas 1 y 38.

y cuente con los medios para dedicarse al negocio de distribución de abonos. En ese caso, podrá persuadir y financiar a los agricultores para que adquieran este producto, de suerte que sus servicios preceden y permiten la producción complementaria de los abonos, contribuyendo así al desarrollo de la misma ulteriormente. Es probable, pues, que algunos artesanos ejercerán sus iniciativas de esta forma a medida que la competencia industrial les obligue a abrirse camino en otros sectores (22).

Es difícil definir las funciones que debería asumir el Gobierno para canalizar estas tendencias previstas de iniciativas mercantiles de los artesanos en las direcciones enumeradas anteriormente; a este respecto sólo pueden mencionarse actividades tales como las facilidades de créditos (23), la formación profesional en nuevos sectores de actividad económica (24), etc. No obstante, el fomento de iniciativas empresariales en

(22) Un factor favorable a este respecto es que en el Ecuador los niveles de instrucción de la comunidad artesanal son muy superiores al promedio de educación del país en su conjunto. Es prácticamente desconocido el analfabetismo entre los artesanos de las ciudades, y, por otra parte, los artesanos rurales poseen muchos más conocimientos que sus vecinos dedicados exclusivamente a la agricultura (*Plan General...*, *La Artesanía*, *op. cit.*, página 10).

(23) En Ecuador parece que se abrigan ilusiones exageradas en cuanto al tipo de interés a que puedan concederse créditos a los artesanos. En un documento se indica el 7 por 100 (*Misión Andina*, *op. cit.*, pág. 6), y en otro el 6 por 100 (*Plan General...*, *La Artesanía*, *op. cit.*, pág. 59). En la actualidad, sin embargo, los artesanos rara vez pueden obtener préstamos en el mercado monetario organizado en los centros urbanos y en el que se fija un interés bajo (*Ibid.*, págs. 12 y 57). Alrededor del 75 por 100 de los artesanos manifiestan que sólo utilizan su propio capital, el 20 por 100 aproximadamente obtiene préstamos de fuentes privadas, y únicamente el 5 por 100 logra créditos de los bancos (*S. R. I.*, *op. cit.*, pág. 89). Dadas estas circunstancias, la experiencia muestra que no es probable que los bajos tipos de interés satisfagan las pretensiones de los prestamistas, habida cuenta, asimismo, de las elevadas primas en concepto de riesgos y gastos administrativos que han de incluirse en cualquier interés que se fije respecto de los pequeños préstamos del tipo que suelen solicitar los artesanos. Los costes reales de los créditos que hayan de concederse a los pequeños artesanos, escasamente solventes, han de ser necesariamente altos, no pudiendo asumirse, en consecuencia, que no sea así. Se sabe que los prestamistas del Ecuador suelen exigir hasta un 40 por 100 de interés antes de conceder un préstamo (*Ibid.*, pág. 89).

(24) Los artesanos del Ecuador pasan por ser bastante flexibles a este respecto. De las 1969 personas que contestaron al cuestionario del Stanford Research Institute, el 60 por 100 se mostró dispuesto a aceptar una readaptación profesional. Los autores del informe en que figuran los resultados de esta encuesta señalan que los artesanos ecuatorianos "actúan fundamentalmente en función de presiones económicas, habiéndose adaptado mentalmente a la perspectiva de un cambio profesional". No obstante,

una clase social inestable, como son los artesanos desplazados, constituye un importante estímulo de desarrollo económico, por lo que las autoridades ecuatorianas de planificación deberían prestar la necesaria atención a los problemas que se planteen al respecto.

IV. EMPLEO EN LAS INDUSTRIAS DE OBJETOS ARTÍSTICOS DE ARTESANÍA PARA LA EXPORTACION (25)

Es noción corriente en todo el mundo de que una elevada proporción de la fuerza de trabajo de cualquier país en vías de desarrollo puede emplearse en la fabricación de productos de artesanía para la exportación. No obstante, el hecho de que en las regiones más pobres del mundo no se logre crear industrias artesanales de este tipo revela que estos problemas no son tan simples como pudiera parecer a simple vista. Los extranjeros que visitan el Ecuador se sorprenden con frecuencia de la baratura de los objetos hechos a mano, algunos grotescos, y otros verdaderamente bellos. ¿Por qué no venden estos artesanos —se preguntan dichos visitantes— sus estatuillas, juegos de ajedrez, etc., en Estados Unidos o en Europa? (26).

A esto puede contestarse que la causa reside con frecuencia en el hecho, indudablemente, de que algunos artículos de artesanía suelen ser excesivamente voluminosos y de un valor demasiado bajo para que valga la pena transportarlo y sufragar otros gastos conexos. Es decir, el artesano

estas opiniones se contradicen hasta cierto punto con la aparente inmovilidad física y profesional de la fuerza de trabajo artesanal, lo que permite el mantenimiento de apreciables diferencias en materia de ingresos respecto de las diferentes profesiones, así como entre diferentes zonas de un mismo país. Así, el promedio de ingresos de los artesanos en la provincia más favorecida es siete veces superior al mismo promedio en la provincia más desfavorecida, siendo los ingresos en la profesión mejor remunerada cinco veces superiores a los de la profesión peor pagada (S. R. I., *op. cit.*, páginas 4, 5, 42 y 46, y 93-98).

(25) Con frecuencia existen ciertas oportunidades para sustituir la importación de ciertos artículos mediante su fabricación en el país por artesanos, como, por ejemplo, la fabricación de pies de lámparas, ceniceros, floreros y otros artículos de decoración doméstica (Ramy Alexander, "Field Notes on Artcraft Product Development" [Menlo Park: Stanford Research Institute, 1963], pág. 11).

(26) Ecuador no exporta prácticamente nada de su variada gama de productos de artesanía, especialmente ahora que ha declinado el mercado exterior de los sombreros de Panamá (*Plan General...*, *La Artesanía*, *op. cit.*, pág. 12).

que pueda fabricar objetos cuya calidad corresponda a su volumen de forma que pueda sufragar los costos de transporte al extranjero habría de gozar de una prosperidad económica durante toda su vida, lo que, desgraciadamente, es raro que ocurra (27). El problema de las cantidades exportables de un determinado artículo constituye las más de las veces el obstáculo más importante para fomentar una política de exportaciones en este sentido.

Por lo que concierne a los objetos artísticos de artesanía, el promedio de costos administrativos en concepto de adquisición, exportación, importación y distribución en el extranjero revela evidentemente la curva declinante de las industrias a domicilio en el análisis de Marshall, y son precisamente estos gastos complementarios los que normalmente representan la mayor proporción del precio del artículo que finalmente se venda al por menor en el extranjero (28). Es evidente que existen posibilidades de obtener mayores utilidades en este tipo de comercio si se simplificasen los citados factores. Así, por ejemplo, la imposibilidad de reunir el número necesario de objetos de artesanía durante las diversas fases que preceden las exportaciones constituye gran parte del problema a este respecto, puesto que no existe exportador o importador que pueda por sí mismo contribuir en gran medida a la resolución de este problema, en razón de que está obligado a persuadir al artesano a producir mayor número de sus artículos en un determinado período y, paradójicamente, a que los normalicen en cierta medida. Esto significa que dicho artesano ha de emplear y formar más aprendices antes de que la producción de un tipo particular de artículo de artesanía alcance los niveles requeridos, por lo que transcurrirá aún mucho tiempo antes de que así ocurra (29). Ni los exportadores ni los importadores de objetos de artesanía tendrán la

(27) Esto no implica que no tengan importancia los problemas relativos a la calidad de los productos, puesto que en Ecuador tienen un carácter grave, debido a los malos materiales a que tienen que recurrir los artesanos (cuero, madera y metales), por lo que las mejoras a este respecto constituirán un proceso prolongado y laborioso (S. R. I., *op. cit.*, pág. 84).

(28) Dos terceras partes, según Lucas Herrero (*op. cit.*, *passim*).

(29) En la actualidad, menos del 10 por 100 de los artesanos del Ecuador que trabajan a tiempo completo en las ciudades se dedican a la fabricación de objetos de artesanía: por ejemplo, artículos que podrían adaptarse fácilmente para el comercio de exportación, tales como las tallas en madera, los artículos ornamentales de oro y plata, los tapices y las alfombras (S. R. I., *op. cit.*, pág. 13).

paciencia y capitales necesarios para apoyar un proceso tan prolongado, de forma que el Gobierno habrá de intervenir ineludiblemente.

En ese sentido, alguna organización del Estado habrá primeramente de adquirir y almacenar objetos de artesanía de cierto tipo hasta que se haya reunido una cantidad suficiente de los mismos que justifique la conclusión de un contrato con un importador del extranjero. Esa misma organización deberá, a través de su política de compras, ejercer un control sobre la calidad, estilo e incluso uniformidad de dichos artículos, a fin de que sean objeto de mayor aceptación en los mercados extranjeros.

Si las primeras exportaciones son satisfactorias, esa organización debe recurrir a cualesquiera métodos a su alcance para estimular los rápidos aumentos de la producción de la comunidad artesanal, a fin de que puedan aceptarse regularmente los pedidos al por mayor. A este respecto podría, por ejemplo, aumentar los precios de determinados artículos de calidad superior, si lo permiten los beneficios netos, y podría recurrir a métodos de propaganda y divulgación de esos artículos con objeto de alcanzar los resultados previstos. Una vez que el volumen de la producción haya alcanzado el nivel requerido respecto de un grupo determinado de artículos de artesanía, el organismo estatal en cuestión puede dedicarse en la misma forma a fomentar la producción de otra gama de artículos, transfiriendo la organización comercial que ha creado a una cooperativa o a los exportadores o importadores con quienes haya tratado comercialmente (30). La susodicha organización debería procurar siempre de coordinar los conocimientos profesionales de los artesanos desplazados que trabajan en las fábricas con los artículos de exportación en los que se requieren las mismas técnicas. Por ejemplo, puede estimularse a los tejedores de mantas que fabriquen tapices, a los zapateros, maletas de cuero, etc.

Evidentemente, el proceso de reunir y almacenar los artículos de artesanía durante el tiempo suficiente para constituir las existencias necesarias a las primeras exportaciones representará probablemente pérdidas iniciales para el Estado, así como el bloqueo de capitales necesarios durante cierto tiempo. No obstante, la constitución de estos capitales es posible que no constituya un grave problema, ya que con

(30) Los importadores estadounidenses de artículos de artesanía designan agentes de compras en los países europeos en donde supuestamente existan las citadas condiciones previas para este tipo de exportaciones (*Plan General...*, *La Artesanía*, *op. cit.*, página 48).

frecuencia las instituciones internacionales conceden créditos de antemano cuando se trate de un proyecto bien concebido, es decir, capitales que no hubiesen ingresado en el país de otro modo. Además, cabe esperar asimismo que el Gobierno podrá regular una cantidad suficiente de las divisas extranjeras obtenidas en este concepto, gracias a los ingresos a título de la imposición de otras contribuciones, para reembolsar cualesquiera préstamos extranjeros concluidos en las fases iniciales.

De todos modos, la inversión de capital por cada empleo en la producción artesanal destinada a la exportación parece ser relativamente baja en el Ecuador. Se ha calculado que únicamente la inversión por trabajador en concepto de comercialización y readaptación profesional en la producción de artículos para las exportaciones ascendería a 295 dólares, no incluyéndose en esta suma los costos de almacenaje en la realización del plan citado anteriormente (31). Además, tales inversiones sólo es preciso destinarlas a una determinada proporción de la fuerza de trabajo artesanal antes de que el Gobierno pueda delegar este tipo de funciones en otro organismo, pudiéndose sufragar el resto de los gastos a base de los resultados favorables obtenidos. Asimismo, la inversión de capital efectiva por empleo entre los trabajadores de artesanía es sumamente baja si se la compara con las necesidades de capital de los establecimientos industriales. Se ha calculado que los artesanos ecuatorianos invierten solamente 63 dólares por empleo, en tanto que los gastos correspondientes por trabajador en las fábricas del país se estiman en 8.804 dólares (32). En consecuencia, la producción de artículos de artesanía para la exportación está en relación directa con el factor dotación en los casos en que el capital es escaso y cuando hay excedentes de mano de obra.

CONCLUSIONES

El Ecuador necesita adaptar sus técnicas generales de la producción a los factores de la oferta y la demanda. Los progresos que se

(31) S. R. I., *op. cit.*, pág. 4.

(32) Ramy Alexander and Frank L. Turner: *The Artisan Community in Ecuador's Modernizing Economy, Supplement, No. 2* (Menlo Park: Stanford Research Institute, 1963), pág. 19.

hagan en este sentido serán lentos si las inversiones de capital se destinan únicamente a una minoría de trabajadores, evitándose así un desarrollo de la demanda de amplias bases. La sustitución del artesano por la producción industrial es un fenómeno inevitable en todas partes, debiéndose aplicar las medidas necesarias para mantener ocupados a estos trabajadores de la artesanía.

A tales fines pueden crearse con toda probabilidad oportunidades de empleo en actividades de utilización intensiva de mano de obra, como, por ejemplo, en la agricultura y en la producción de artículos de artesanía para la exportación. En efecto, surgirán empleos en última instancia para todos aquellos que quieran ejercerlos en fábricas y en el sector de servicios si puede mantenerse la demanda durante el período inicial de industrialización, es decir, cuando los artesanos que han de hacer frente a la producción en serie pierdan sus medios de subsistencia. Inevitablemente en este proceso se llega a un punto crítico en que los aumentos de los ingresos en la producción industrial crean más empleos que los que eliminan, si bien no se alcanzará tal punto crítico tan rápidamente como ocurriría en otra forma, a menos que los artesanos afectados por esta transformación industrial puedan desempeñar trabajos que les permitan mantener su poder adquisitivo durante este período de transición.